

¡GRACIAS! Yeste

Hacía algo más de un mes que se obtu la recompensa a un duro trabajo (en esos momentos me encontraba «subido en una nube»).

Estaba nadando en la piscina, cuando un conocido me dijo que ya habían salido los destinos provisionales y que a ver si adivinaba el mío. A la primera respuesta, no acerté.

Entonces, me dijo que era un lugar que me iba a gustar. Como segunda respuesta, dije: «Yeste», y acerté (tengo que decir que fue una sorpresa).

Lo poco que sabía de esta villa era que tenía mucho «verde» y que cuando había jugado al fútbol sala contra el equipo de Yeste, casi siempre había perdido.

Durante esa semana me informé sobre este municipio y llegué a la conclusión de que no quería que me cambiaran de destino en la definitiva, ya que presagiaba que no iba a estar nada mal.

A los pocos días, salieron los destinos definitivos y yo iba a realizar el año en prácticas en esta localidad de la Sierra del Segura.

La gente con la que comentaba este tema me decía que los pueblos de la sierra suelen ser muy abiertos con la gente.

Tras 10 días recorriendo varias zonas del país, el 11 de septiembre me eché una maleta y el saco de dormir al coche y me dirigí hacia Yeste.

Era temprano, una día un poco nublado y algo gris.

Llegué pronto y di con un edificio amarillo, luego con otro verde y, un poco más arriba, con un pabellón poli deportivo que tenía la puerta abierta y que, por cierto, había que acondicionar.

Empezaron a llegar compañeros que había que conocer; nos enseñaron el

centro educativo; explicaron la dinámica, el ambiente, las tareas a llevar a cabo, ...Así, ¡gracias! a esos docentes que ya llevaban un tiempo aquí por su recibimiento.

Pronto pasó la mañana y había que buscar piso. Acudí a uno de los primeros edificios que ví cuando llegué y, sinceramente, fue como si estuviese en mi casa (si que es verdad el cartel de la entrada del pueblo que dice: «Llegas a Yeste, estás en tu casa»). A tí, ¡gracias! por el alojamiento y por muchas más cosas.

Por la tarde acudí al que siempre está (un paisano). Con unas almendras y un refresco me comentó características de Yeste. ¡Gracias! a tí también por tu acogimiento y ayuda.

Con algunos compañeros y un callejero fuimos conociendo los rincones de este núcleo rural durante los siguientes días (me gustó bastante).

También conocí a alguien que iba a ser muy importante para mí, debido a mi relación con ciertos alimentos. ¡Gracias! por ser tan paciente y no «mandarme a paseo» a las primeras de cambio.

El 18 de septiembre fue el primer día con los alumnos (tenía ganas de que llegara).

Al principio, aparenté ser algo más mayor de lo que realmente era, con el fin de que el alumnado me viera como un profesor cualquiera al que debían **respetar** como un «maestro», como se dice por aquí. Al poco tiempo, me di cuenta de que eso no había hecho falta, ya que los chavales eran muy respetuosos con cualquiera de nosotros.

No tardé mucho tiempo en darme cuenta de las maravillas que escondía este pueblo.

Empecé a conocer gente jugando al fútbol sala, fútbol, tenis, baloncesto,

...con ellos; a salir a tomar algo, de paseo, a correr, ...

El primer fin de semana que me quedé aquí (al final fueron bastantes) recorrí en bicicleta un trayecto muy bonito junto a un compañero. ¡Gracias! por enseñarme rutas, senderos, caminos, ...tan llenos de magia como los que se dirigen a Góntar, Nerpio, Tus, Rala, Tinjarra, ...

A las dos o tres semanas ya conocía a mucha gente de aquí. ¡Gracias! a todos vosotros por acogerme como un amigo de toda la vida.

Con este panorama, no podía perderme acontecimientos como la Feria de Tradiciones, la Feria de Abril, la concentración motera, las Fiestas de San Juan, ...Esos fines de semana eran de fiesta auténtica.

Durante los días de diario, tampoco es que me lo pasara mal. Al contrario, muy bien, ya que solíamos hacer excursiones a pie a diversas zonas, por lo que he de decir, que las semanas se me pasaban volando de lo a gusto que me encontraba. ¡Gracias! a vosotros tres y al «papa» por enseñarme esos parajes preciosos y por muchas más cosas.

Así, cuando llega el momento de marcharse, si que puedo decir que conozco a Yeste como un lugar de los que ya no creía que existían; con un «algo» que no se puede explicar con palabras; con unos lugareños sencillos, amables, bondadosos, educados, respetuosos, atentos, abiertos con todos, alegres, ...; con unas muchachas muy simpáticas; un pueblo muy acogedor, amante del deporte, comprensivo, trabajador, ...

Ahora, puedo afirmar que la gente de Yeste y de aldeas como Jartos, Paules, Parolix, Arguellite, Llano de la Torre (nobles entre nobles), Los Giles, La Donar y todas las demás, son muy hospitalarios (tenían razón aquellos de

mi pueblo que me decían, antes de venir aquí, que «en Yeste, la gente te ofrece las llaves de sus casas»).

No puedo decir nada negativo de Yeste, es más, creo que he tenido mucha suerte de pasar por aquí en mi trabajo y, aunque vine a enseñar (y espero haber enseñado algo), también he aprendido mucho de vosotros, por lo que siempre hablaré bien y recomendaré «Yeste» a quien me pida opinión.

No es un «adiós», sino un «hasta pronto», ya que espero volver de vez en cuando.

Por último, decir que igual que me habéis tratado, yo os trataré siempre, porque el aprecio que os tengo es muy grande (no dudéis nunca en pedirme algo en lo que os pueda ayudar).

Entonces, sólo puedo decir: ¡GRACIAS! a estas personas en particular, a toda la población de Yeste y, en concreto, a los alumnos y alumnas del I. E. S. Beneche, por habérmelo puesto tan fácil y hacer que el recuerdo que me lleve de aquí sea tan bueno como para mantenerlo durante toda la vida.

Espero que tengáis mucha suerte en un futuro y que mantengáis ese trato tan especial con la gente que pasa por aquí, ya que os hará más grande de lo que sois.

Ese dicho que tenéis por aquí de que «la gente que viene a Yeste, viene llorando y se va llorando», se cumple en mi caso al 50 % (no vine llorando, pero sí que me voy llorando).

Yeste, nunca te olvidaré.

¡Hasta siempre!

Un profesor

La protección de las fuentes de Tus

Nos sobresaltamos, y con razón, nada más oír la aparición de un incendio forestal, ya que tenemos sobre la piel la triste experiencia del incendio que asoló nuestra tierra. No sólo se llevo por delante catorce mil hectáreas de pino, encinas, carrascas, robles, matorral, sino el cobijo y alimento de animales de monte y aves. También supuso la pérdida de miles de jornales, y con ello la culminación de un largo periodo de emigración de nuestras gentes.

Hoy volveremos a sufrir un puñalazo definitivo si no lo remediamos nosotros, impidiendo que la insaciable voracidad de las urbanizaciones se lleven las aguas de las fuentes del Alto Segura, así como de sus afluentes, el río Mundo y el Tus. De nada servirá la teórica protección declarando parque natural los espacios entre los Calares de La Sima y El Mundo, si como pretende la confederación hidrográfica del Segura, se expolian las

aguas de nuestra cuenca. Nada más y nada menos que doce pozos tienen proyectado abrir para extraer agua, quince hectómetros cúbicos de los acuíferos tierras arriba del Pantano de la Fuensanta. Estos acuíferos sobreviven gracias al agua que les suministran las fuentes de los ríos de nuestra comarca, que a su vez provienen de la reserva natural de nuestras sierras, y gracias a ellos nos abastecemos en todos estos pueblos y muy especialmente Yeste y sus aldeas.

Al extraer quince hectómetros cúbicos descenderá el nivel del agua de las fuentes que nos suministran el agua para beber y a las huertecillas y huertos familiares que nos abastecen de una parte muy importante de nuestra alimentación, frutas y hortalizas.

Gracias a la humedad edáfica existente se mantiene un bosque que por suerte se va regenerando en parte de las laderas que fueron calcinadas de pino y encinas

e incluso se está repoblando con roble melojo, quejigos, fresnos, arces, acebuches, madroños, espinos, escaramujos, zarzamoras, lentiscos y terebintos, así como infinidad de plantas medicinales y aromáticas. Si desaparecieran las fuentes y con ellas la humedad edáfica, desaparecería también la vegetación arbórea que provee la energía que atrae la lluvia y mantiene la capa vegetal indispensable e insustituible y que conserva y protege a su vez los acuíferos, tan necesarios para esas tierras bajas que parece no entender la Confederación Hidrográfica del Segura, que hoy como ayer, aliada de los grandes proyectos de fortuna (pan para hoy y hambre para mañana), arruinó en su momento al pueblo de Yeste.

La mayor parte del agua de nuestras fuentes van a parar al Pantano del Cenajo, así como si desaparecen por arriba tampoco les llegarán las de los ríos con las

que hoy beben y riegan en las provincias de Murcia y Alicante, total desnudan a un santo y no sirve para vestir a otro, y si no, miren lo que ha pasado en las vegas del Segura y Vinalopó. Y para abundar en razones digamos que de las primeras aguas que desaparecerían serían las que recargan el acuífero jurásico, joya de la geología albaceteña y española que permite disfrutar de las aguas mineromedicinales en el hotel-balneario de Tus. Si éste tuviera que cerrar, pues ápagas y vámonos, ya que es de lo principal que tenemos en Yeste y sus aldeas.

Un vecino de Yeste

Los que conocen nuestras sierras habrán comprobado cómo ha descendido de nivel la franja arbórea y de matorral y cómo han desaparecido los farones y el lartón de las cimas de los calares.